

SUPERFLEX

ALFONSO HERNÁNDEZ H.,
HOJALATERO SOCIAL
Y CRONISTA DE TEPITO

PP. 02

En la ciudad de México, un barrio sin sombra no infunde respeto, por eso a Tepito se le conoce como el barrio bravo, que todavía existe porque resiste con su discurso visual propio, marcado cómo uno de tantos epicentros caóticos.

La dimensión histórica y cultural del barrio de Tepito, es la que asegura su sobrevivencia urbana, estructurada como un laboratorio socioeconómico que crea fórmulas e inventa recetas contra los procesos arruinadores del sistema.

Desde siempre, los oficios y el reciclaje, han sido un referente cultural de la creatividad y productividad local de Tepito, donde las lonas que cubren el tianguis son una segunda piel del barrio y las viviendas conforman su columna vertebral. Por lo que este tianguis, con su admirable economía de recursos, es tan ancestral y compleja cómo la historia del barrio.

Cuando se juntan la necesidad y el hambre, en Tepito se desarrollan los oficios más insospechados e inverosímiles de cada época tecnológica, asegurando la reproducción social del barrio por medio de la cultura y el comercio informal, caracterizados en su propia forma de ciudadanía y soberanía.

El mercado en las calles de Tepito, es una recuperación arqueológica que recicla el paisaje ancestral del *Tianguis de Tlatelolco*, con un andamiaje tubular que semeja un esqueleto cubierto con lonas multicolores; significando así, la presencia tutelar de Xipe-Tótec, "Nuestro Señor Desollado", deidad azteca de la primavera, que quiso alimentar a los hombres con su propia piel, tal como el maíz, que al germinar pierde la piel.

El ritual de *Xipé-Tótec* (*Xipehual*, desollar o descortezar; *To* prefijo posesivo: nuestro; y *Tec* prefijo que abrevia *tecuhlli*, señor), representaba el cambio de piel de la tierra, que su cubre con otra nueva, con la vegetación naciente de cada ciclo agrícola, así, los *mexicas* podrían cultivar de nuevo el maíz que les sirve de alimento.

Frente a los no lugares en la ciudad, Tepito se expande cómo un rizoma barrial compacto, extrovertido y compartido en su aprendizaje de la sobrevivencia urbana con experiencia e instinto. Siempre jugándose el pellejo, con la ley, con la política, con un patrón o con las manos.

En el barrio, tan lleno de sorpresas y tan carente de cosas, todo se resuelve en sus calles, poniendo una feria de juegos mecánicos o de billetes. Por lo que su tianguis es una de las más prestigiosas escuelas de negocios libres.

Caminar por el barrio y el tianguis de Tepito, es como recorrer un museo vivo y a cielo abierto, con hallazgos insospechados pues para los tepiteños, la economía informal es una modesta fábrica social contra la poderosa industria del crimen y su fordismo delincuencial.

El potencial energético de la matriz cultural de Tepito funciona como un motor con su propio acumulador y rizoma articulador de Polos: con grandes concentraciones de empleo y servicios. Nodos: integradores de medios y rutas para la libre movilidad. Corredores: con calles y lugares que se conectan con el resto de la ciudad. Tapete barrial: con escuelas, mercados, deportivos, servicios y espacios vitales identitarios.

SUPERFLEX

Las antiguas vecindades, esas matrilocalidades prodigiosas que eran la columna vertebral del barrio, hoy son condominios vecinales especializados en desmadrificar a Tepito. Donde el tianguis se ha convertido en la principal bujía económica, en calles especializadas para desdramatizar el estigma delincriminal, con actores sociales curtidos en la resistencia del autoempleo, orgullosos trabajadores directos de la fábrica social, conocidos como “tradifas”.

El *Homo-Tepitecus*, recicla más su memoria barrial que la historia oficial, ya que la globalización está generando procesos de cambio sociocultural que impactan directamente a las formas tradicionales de producción, distribución y consumo en mercados y redes informales.

La vocación artesanal y comercial de Tepito se mantiene y reproduce como una manera de encarar la globalización, readecuando las herramientas y actualizando las metodologías clásicas de las ciencias sociales, para rebasar los marcos “legales” en relación a los bienes de consumo con derecho de autor. Pues ante la economía de mercado y el tianguis global, en el barrio no triunfa el más fuerte, el más estudiado, ni el más influyente, sino el que más y mejor aprende a adaptarse a los segmentos de la economía del mercado libre.

El tepiteño es un ente cultural y político inmerso en una economía no regulada, con suficientes atributos para sobreponer su carisma barrial al estigma delincriminal. Usando el arte para confrontar de manera crítica a la maquinaria del sistema hipercapitalista,

con un proyecto curatorial de arte urbano con expresiones plásticas y visuales que caracterizan su resistencia y pertenencia a su solar nativo, donde se trabaja duro hasta que se hace oscuro.

Mientras tanto, emergida del *Tzompantli* prehispánico, la Santa Muerte de Tepito, dejó el inframundo para deambular por el barrio. Donde, a veces, una simple calentura callejera se convierte en una epidemia de violencia, pues a la droga la están convirtiendo en la nueva religión de los jóvenes que la propagan, peor que si fuera un contagio de viruela, de gonorrea, de sífilis o de VIH.

Frente a la imaginación del chemo, la mariguana y la cocaína, el tepiteño conoce todas las rutas para abastecer bienes a los “nomadic consumer”... para los que Tepito es un barrio para-city no para-site.

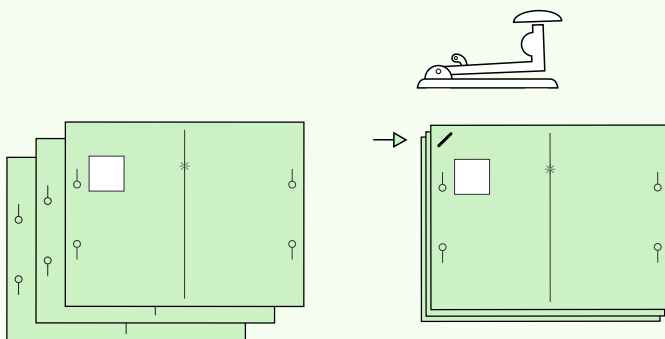
**Centro de Estudios Tepiteños
de la Ciudad de México
MMXIV**

INSTRUCCIONES DE ENCUADERNACIÓN

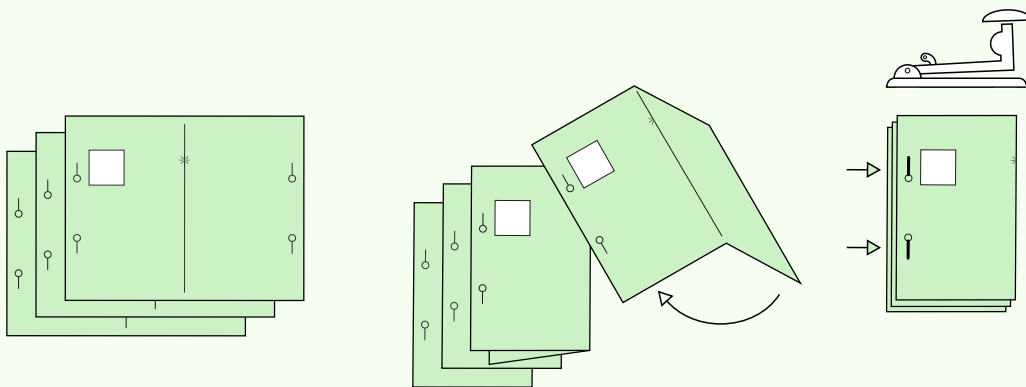


NO ENCUADERNES
ESTAS INSTRUCCIONES

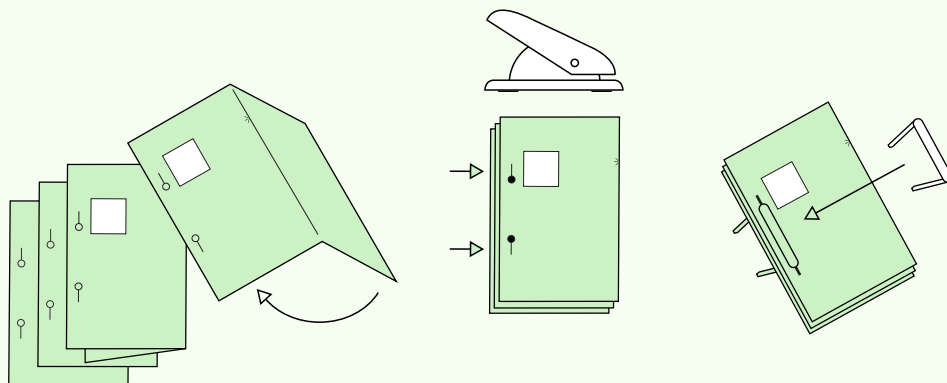
★ ENCUADERNACIÓN CON GRAPA



★ ENCUADERNACIÓN FRANCESA CON GRAPA



★ ENCUADERNACIÓN FRANCESA CON BROCHE BACO



SUPERFLEX

ALFONSO HERNÁNDEZ H.:
SOCIAL TINSMITH
AND TEPITO CHRONICLER

PP. 02

In Mexico City, a shadeless neighborhood does not inspire respect. That is why Tepito is known as the fierce neighborhood, one that still exists because it survives with its own visual speech, marked as one of many chaotic epicenters.

Tepito's historical and cultural dimension is what ensures its urban survival, a dimension which is structured like a socioeconomic laboratory that creates formulas and invents recipes against the system's wrecking processes.

Trades and recycling have always been a cultural reference of Tepito's local creativity and productivity, a place where the tarps covering the *tianguis*¹ are the neighborhood's second skin, and the houses are its spine. And so this *tianguis*, with its admirable scarcity of resources, is as old and complex as the history of the neighborhood.

When necessity and hunger meet in Tepito, the most unexpected and unbelievable trades surge from every technological age, ensuring the social reproduction of the neighborhood through culture and informal trade, characterized in its own form of citizenship and self-governance.

The market on the streets of Tepito is an archeological recovery that recycles the age-old landscape of the *Tlatelolco Tianguis*, with tubular scaffolding that resembles a skeleton covered with multicolored tarps; translating into the guardian presence of Xipe Totec, "the flayed one," an Aztec deity of spring

who wanted to feed men with his own skin, just like when corn germinates, it loses its skin.

The Xipe Totec ritual—*Xipehua* meaning to flay or skin, the possessive prefix *To* meaning our, and the prefix *Tec* an abbreviation of *tecuiltli*, meaning sir—represented Earth's change of skin, covering itself with a new one, with the growing vegetation from every agricultural cycle, which meant the Mexicas could grow new corn that would feed them.

Next to the non-places of town, Tepito extends like a neighborhood rhizome: compact, outgoing and generous in its learning of urban survival, with experience and instinct; always risking its neck with the law, with politics, with a boss, or even with bare fists.

In the neighborhood so full of surprises and so devoid of things, everything is settled on its streets, by setting up a fair with amusement rides or gambling, making its *tianguis* one of the most prestigious schools of free trade.

Strolling through Tepito and its *tianguis* is like walking through a live outdoor museum, with unexpected findings; this because for Tepito dwellers, the informal economy is a modest social factory against the powerful crime industry and its delinquency Fordism.

The energetic potential of Tepito's cultural heart works like an engine with its own battery and rhizome, articulating Poles: with large concentration of work and services. Nodes: transport and

1. Open-air street market.

SUPERFLEX

route systems for effective mobility.

Corridors: with streets and places that connect with the rest of the city.

Neighborhood network: with schools, markets, sports facilities, services and identity-bearing living spaces.

The old *vecindades*², those prodigious matrilocalities that were the neighborhood's spine, today are vertical projects specializing in disfiguring Tepito. Here, the *tianguis* has become the main economic spark plug, on streets concentrating on playing down the criminal stigma it has, with stakeholders experienced in the resistance to self-employment, proud workers of the social factory, known as "*tradifas*."

Homo-Tepitecus recycles its neighborhood memory more than its official history, because globalization is creating sociocultural change processes that directly affect the traditional ways of production, distribution and consumption in informal markets and networks.

Tepito's artisanal and trade vocation remains and reproduces like a way of facing globalization, readjusting tools and updating classic methodologies of social science, to bypass "legal" frameworks concerning copyright consumer goods. Facing the market economy and the global *tianguis*, the strongest, most learned or influential person is not the successful one in Tepito, but rather the person who learns to adapt to segments of the free market economy.

The Tepito inhabitant is a cultural and political entity immersed in a

non-regulated economy, with enough attributes to overshadow criminal stigma with its neighborhood charisma; using art to critically confront the hyper-capitalist system machinery with a curatorial urban art project with plastic and visual expressions that characterize its resistance and belonging to its native land, where people work hard until dark.

Meanwhile, coming from the pre-Hispanic *Tzompantli*, the Santa Muerte³ of Tepito, left the underworld to roam the neighborhood; where sometimes a mere street brawl becomes a violence epidemic, because drugs are becoming the new religion of youngsters that spread it, even more than if it were smallpox, gonorrhea, syphilis or HIV.

Facing the imagery of glue, marihuana and cocaine, Tepito inhabitants know all the paths to supply goods to the nomadic consumer... to whom Tepito is a para-city neighborhood, instead of para-site.

Mexico City's Center for Tepito Studies MMXIV

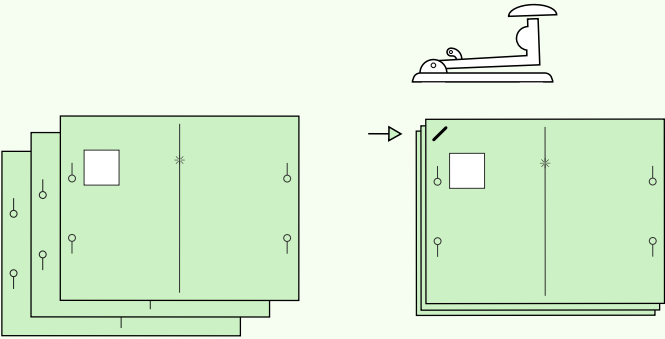
2. A Mexican term for a building containing several (often low-income oriented) housing units.

3. Spanish for Our Lady of the Holy Death: a female folk saint personifying death.

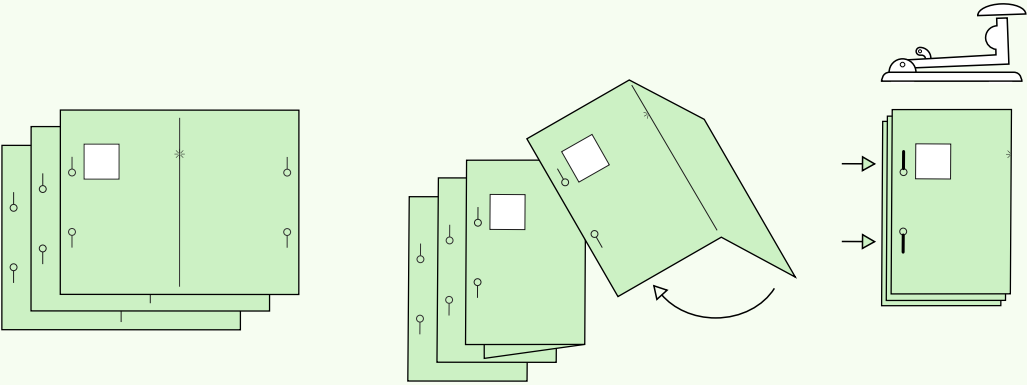
BINDING INSTRUCTIONS

- - DO NOT BIND THIS
INSTRUCTION PAGE

★ STAPLED
BINDING



★ FRENCH
STAPLED
BINDING



★ FRENCH BINDING
WITH FASTENER

